

Las narices del príncipe Carlos

Hay un viejo país en una isla aislada en el que reinará un príncipe de sangre real y reales narices que, no sabiendo qué hacer con ellas, las ha metido, en este año de 1989, en ¡la arquitectural!

Les supongo a ustedes enterados, ha sido la casi única noticia de arquitectura que han publicado nuestros medios de comunicación en 1989, de que el príncipe Carlos de Inglaterra ha promovido una exposición y escrito un libro en defensa de la única arquitectura que él cree válida: la que él pretende clásica, o que tiene algo de clásico, o que puede parecer clásica. La exposición, abierta todo el otoño en el Victoria & Albert Museum de Londres, proclamaba como única arquitectura admisible la de "su personal punto de vista".

Ya están aquí, llegaron ya. Pero no se preocupen ustedes lo más mínimo, porque mientras las revistas, los periódicos y los medios de comunicación se enzarzan en discusiones bizantinas y con opiniones peregrinas como las de su alteza, en la España de 1989 se construye y se construye y se construye. Muchísima cantidad y escasa, pero exquisita calidad. Tanto y tan singular se construye que aun habiendo ya cerca de 20.000 (veinte mil) arquitectos, ha hecho falta llamar a los extranjeros.

Los irrefrenables deseos de notoriedad de Sevilla y Barcelona para sus acontecimientos del 1992 han exigido a sus organizadores el reclamar nombres-nom-

bres del más allá para construir aquí. Y si Barcelona cuenta ya con Meier, y con Foster, y con Isozaki, Sevilla, para no ser menos, parece que dispone de Siza Stirling y Rossi. ¿Y Madrid? Del Johnson-Burgee de la plaza de Castilla, mejor ni hablar. Hará bueno, ¡que ya es decir!, al Yamasaki de la torre de *los Albertos*.

Ya estamos allí llegamos ya. Y si el desembarco aquí de los arquitectos extranjeros ha sido sonado en 1989, no lo es menos el aterrizaje en el extranjero de una serie de arquitectos españoles.

De una parte, unos como docentes estables en los más prestigiosos centros de enseñanza. Así, además de seguir Moneo como director de Harvard, Cruz-Ortiz, Solá-Morales y Busquets desarrollan allí una eficaz labor. Y Campo Baeza en la ETH de Zúrich. Y Navarro Baldeweg en Yale. Y Vicens en Filadelfia.

De otra parte, también en un futuro próximo que ya ha comenzado en 1989, podremos añadir que los arquitectos españoles ¡por fin, ya era hora!, también construyen en el extranjero. Los casos de Bofill y Calatrava siguen siendo excepcionales. Quizá las obras de diversas embajadas que acomete el Ministerio de Asuntos Exteriores en una inteligente y generosa operación pueden ser un buen comienzo: Bruselas (ya terminada), de Oiza, París; de Sota, Londres; de Cano, Lasso; Washington, de Moneo; Varsovia, de Carvajal; Helsinki, de Fernández Alba; Berlín de Oriol, Bohigas. Y Campo Baeza, en Argel. Y López Coteló-Puente, en Venecia. Y Vicens, en Zúrich. Y se dice, se habla, se comenta que Moneo va a levantar un rascacielos en Nueva York.

Perlas a los cerdos. Y mientras tanto, en casa, de puertas para adentro, todos los arquitectos tirándose los trastos entre sí, y recibiendo los trastazos de esta sociedad nuestra que va sabiendo algo más de ópera (de la voz de P. Domingo y M. Caballé) y de economía (de la mano de M. Conde y M. Boyer), pero que sigue siendo supinamente ignorante en materias arquitectónicas.

Las viviendas de la M-30 de Sáenz de Oiza son una pieza de arquitectura de primerísimo orden. Una idea construida. Su propuesta es más que razonable: cerrar las viviendas al caos, al ruido y a la contaminación, y abrirlas, al aire, al sol y a la tranquilidad. Pues hete aquí que todos los medios de comunicación caen sobre el maestro para atacarle, injusta e ignorantemente. Será bueno recordar aquí casos similares casi idénticos como el de Loos con las casas de Michaelerplatz en Viena, el de Terragni con el Novocomun de Como. Obras maestras de los maestros para una sociedad incapaz de comprenderlas en su cerril ignorancia. Es como arrojar las perlas a los cerdos.

Revistas asombrosas. De toda la actividad arquitectónica del año 1989 han dado buena cuenta las revistas y los libros de arquitectura publicados durante este año.

Las revistas españolas de arquitectura dan fe puntualmente de lo último que hacen. Los arquitectos extranjeros en sus países. Nos dan a conocer con todo lujo de detalles las peripecias de Stirling y de Venturi en Londres, el último Graves en Disneylandia o las minucias de Steven Holl en Nueva York.

CÓMO APRENDER ARQUITECTURA EN DIEZ DÍAS

Libros, guías y vídeos sobre la arquitectura española actual.

Historia crítica de la arquitectura moderna, Kenneth Frampton. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1987.

Sirve para encuadrar esta arquitectura española, a la que dedica un apartado, dentro de toda la arquitectura contemporánea.

Arquitectura española contemporánea, I. 1180-1950.

Arquitectura española contemporánea, II. 1950-1960.

Carlos Flores. Ed. Aguilar. Madrid, 1989 (reedición).

Arquitectura española contemporánea, L. Domenech. Ed. Blume. Barcelona, 1968.

Arquitectura española contemporánea E. Bru, J. L. Mateo. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1984.

Arquitectura española contemporánea, R. Levene, F. Márquez y A. Ruiz Barbarín. Ed. El Croquis. Madrid, 1989.

Young Spanish Architecture, A. Campo Baeza, C. Poisay. Ed. Ark. Madrid, 1985.

Contemporary Spanish Architecture. An eclectic panorama, I. de Solá-Morales. Ed. Rizzoli. Nueva York, 1986.

Arquitectura española años 50-80, A. Capitel. Ed. MOPU. Madrid, 1986

Spagna. Architettura, 1965-1988, G. Ruiz Cabrero. Ed. Electa. Milán, 1989.

Spanish design and architecture. Emma Dent. Ed. Cassell-Rizzoli. Londres, 1990.

Las guías escritas y editadas por Ramón Guerra:

Madrid, guía de arquitectura contemporánea, 1920-1980.

Madrid, nueva arquitectura, 1980-1985.

Madrid 92, guía de nueva arquitectura, 1985-1990.

Las guías editadas por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid:

Guía de Madrid. Tomo I: casco antiguo.

Guía de Madrid. Tomo II: ensanche y crecimiento.

(ambas guías en continua reedición).

Guía de Arquitectura. Madrid, 1960-1989.

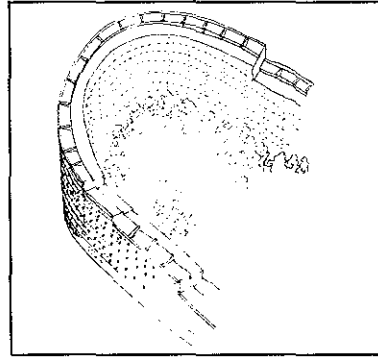
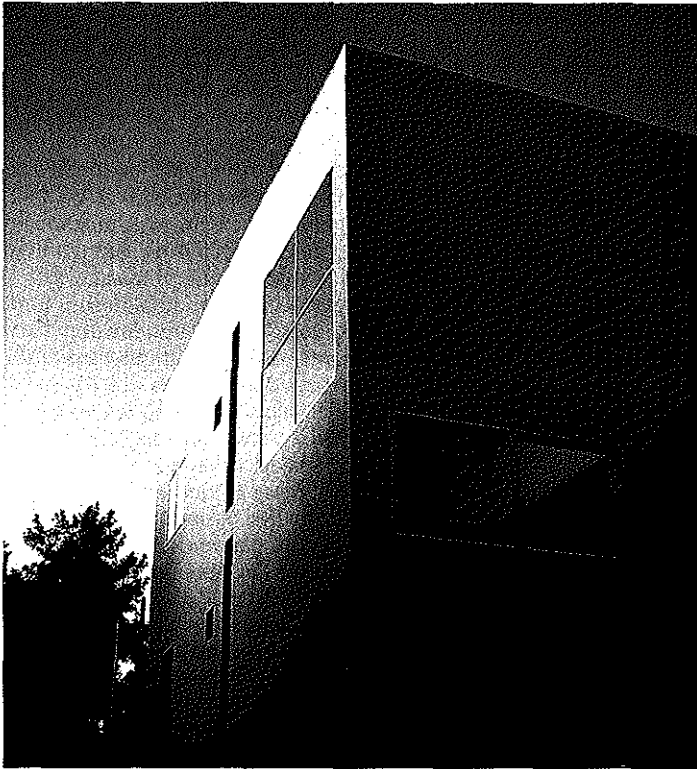
Documentos de Arquitectura Espléndidas monografías sobre arquitectos españoles editadas por el Colegio Oficial de Arquitectos de Almería.

Y la estupenda y completa colección de vídeos que produce el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid bajo la inteligente dirección de Juan Gómez.

Usted podrá comprar todo esto en los departamentos de publicaciones del colegio de arquitectos de su ciudad, o, si la hubiera, de su escuela de arquitectura, o bien siempre hay en toda ciudad que se precie una librería que lo tiene todo sobre arquitectura (como pueden serlo en Madrid: Xarait, Naos, el Centro Reina Sofía).

Spanish design and architecture, Emma Dent. Ed. Cassell-Rizzoli. Londres, 1990

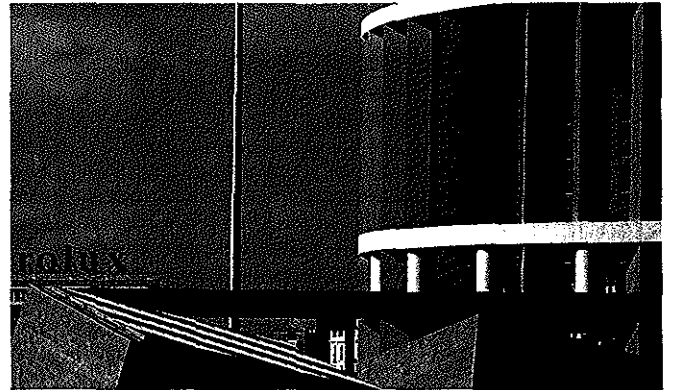
A. C. B.



Insistentemente premiado:
Alberto Campo Baeza. Casa
Turégano en Pozuelo

Junto a estas líneas,
Eternamente admirado:
Francisco J. Sáenz de Oiza.
Viviendas en la M 30 de
Madrid

Abajo, Permanentemente
publicado: Rafael Moneo.
Estación de Atocha de
Madrid



Por el contrario, si queremos saber qué está haciendo Moneo en Barcelona, o Bohigas en Berlín, o Navarro Baldeweg en la puerta de Toledo de Madrid, lo mejor que podemos hacer es ir a verlo a las revistas extranjeras, que nos lo cuentan antes, más y mejor que las españolas.

Insistente desiderata. De todos modos, 1989 no ha sido mal año para los vinos de la arquitectura. Hay obras en marcha de

enorme calidad y rigor, y dentro y fuera se ha premiado abundantemente a la arquitectura española, que sigue despertando un gran interés. A los políticos, desde el señor presidente hasta el último director general, desde el pimpante alcalde hasta el corrupto concejal, habrá que volverles a recordar que la arquitectura ¿la buena arquitectura! es gratuita. Que cuesta lo mismo llamar al mejor maestro que al último y peor recién llegado. Todavía se sigue

encargando demasiado trabajo de la Administración al familiar discreto, al afiliado simpático, al corrupto innumerable, al listillo complaciente o al estudio paralelo.

A los arquitectos españoles o extranjeros que, como motos, están proyectando-construyendo-cobrando a toda pastilla con muchísima prisa los muchísimos y grandísimos edificios de Barcelona y Sevilla, no vendría mal recordarles que los eventos similares habidos a lo largo de este último siglo (Chicago, París, Barcelona, Sevilla, Nueva York, Bruselas) han producido pocas cosas verdaderamente valiosas arquitectónicamente. Y que las pocas que han producido eran especialmente pequeñas (el pabellón de Barcelona de Mies van der Rohe o los de Le Corbusier y Melnikov en París). Y es que las prisas nunca han sido buenas para la creación artística.

A los lectores, recordarles que si tienen algo que construir, busquen al mejor arquitecto posible, maestro o jovencísimo. Déle mucha libertad y poca lata. Le aseguro muy buenos resultados.

Nota con laurel. Huelga decirles que casi todo lo que de calidad está produciendo la arquitectura española actual no tiene nada que ver, afortunadamente, con lo que propone el príncipe Carlos. Aunque, ¡quién sabe! Puede todavía sorprendernos con el pabellón inglés en Sevilla. E incluso venir a inaugurarlos con *leididí* vestidos de peplu, clámide y laurel.

A. C. B.

ALBERTO CAMPO BAEZA

HUBO PREMIOS PARA TODOS

En 1989 hubo una avalancha de premios nacionales e internacionales para los arquitectos españoles.

Medalla de Urbanismo de la Academia de Arquitectura de París a Oriol Bohigas.

Bienal Mundial de Arquitectura de Sofía. Fueron premiados Asís Cabrero, Campo Baeza y la revista *Quaderns*.

Concurso de las Comunidades Europeas donde fueron galardonados Echevarría, Celis, Da Casa y Calvo.

Alfredo Lozano Gardel, en el Internacional de Arquitectura Andrea Palladio.

En el European se premió a González Gallegos y Arangures; a Iglesias Sanz y Ros; a Sánchez Lampreave y Escobar; a Frechilla y Martínez Barreiros; a Liebermann y Daniel; a García Solera y Payá.

La Medalla de Oro del Consejo Superior de Arquitectos de España fue para Sáenz de Oiza, que también mereció el Premio Camuñas.

Oscar Niemeyer obtuvo el Príncipe de Asturias de las artes.

Y Antonio Fernández Alba recibió el Premio Castilla y León de las artes y también en este año ha sido nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Y los Premios FAD de Barcelona a Torres Tur y Martínez Lapeña; a Bach y Mora; a Clotet y Paricio; a Bosch y Frigola; a Riba de Palau, Costa y Prats; a Ferreira, López y Crubellati; a Arribas y Morte.

Y los Premios del Ayuntamiento de Madrid a Fernández Casado; a Boneto; a Frechilla, Peláez, Herrero, Rodríguez y Sánchez; a Junquera y Pérez Pita; a Bayón; a Abalos y Herreros; a Pol y Verger; a Campo Baeza y Romero.

Y los Premios COAM de Madrid, a Aquinaga; a Gabriel Allende; Al ABC; a Cortés y Franco, y a M. Rosa Cervera.